

cencia libre; dejando la autonomía de las Facultades tan solo para las enseñanzas y grados profesionales de la tradición.

Y luego, vengo a proponer singularizando esta invocación, aquí en esta sesión solemne; y a dejarla bajo los auspicios de las mentalidades señeras de esta Universidad, y de los valores morales e intelectuales que se distinguen por el amor a esta ciudad y a la juventud del País: el problema de fondo que en mi corta peregrinación por las Universidades extranjeras, no pudo menos que impresionarme como que constituía la característica de la grandeza o decadencia de las instituciones universitarias respectivas. Me refiero a la preocupación universitaria fundamental, al problema educativo en su modalidad integral. Ninguna labor de la Universidad, resultará eficaz si el elemento humano, el alumno que en definitiva es la Universidad toda, no viene pertrechado con la máxima potencialidad que las condiciones biológicas y sociales permitan estructurar en las nuevas generaciones. Y este es el problema educativo cuyo estudio, conocimiento y acción por parte de los grandes orientadores de la Universidad de nuestros días, ha arrancado la enseñanza de las redes apostólicas pero casi analfabetas de los tradicionales maestros de escuelas, de las manos dulces y pías de la beneficencia social; al plano airoso de lo hondamente científico, al círculo donde campea la investigación, la ciencia nueva, vibrante; la biología, el descubrimiento último sobre el mecanismo de las almas y sobre el proceso evidente de las potencias de la mente y de la conducta; la gama conformadora de la estructuración social, la pedagogía cuantitativa, la más alta técnica para la conformación vigorosa del hombre.

Señores: El Mundo Occidental, aquel donde creció la Ciencia Natural, la cuna del hombre de la razón pura y de la razón práctica, confronta en estos graves momentos donde el panorama de la catástrofe bélica es una certeza; la más grave desilusión por la Ciencia; la conciencia pública europea ha perdido la fé en esa fuerza creadora del pasado siglo, que no es más que degeneración bajo la égida administrativa de clases y partidos en descomposición social; por otro lado, las fuerzas reaccionarias socapadas por la dominación política, proclaman la restauración de la fé sustantiva, misteriosa; instaurando como lo pretende probar que está aconteciendo Nicolás Bardaieff, una "Nueva Edad Media" que se levanta sobre las cenizas

de una civilización construída por la ciencia burguesa y destruída por ella misma. La ciencia al servicio hoy de los nacionalismos europeos, es tan solo espectativas de destrucción y muerte.

Por fortuna, aún resta creencia colectiva en el poder constructor de la ciencia, principalmente en América y Rusia. En América del Norte, aunque país imperialista de economía en descomposición y también amenazado de entrar en el conflicto europeo y mundial, porque con angustia suprema sus más altos valores intelectuales, ponen sus ojos en el conocimiento biológico, evolutivo y psicológico del hombre para fortalecer en el individuo la potencialidad mental: en el Sur, porque todas las riquezas naturales inexplotadas que se revelan apenas salen del dominio latifundista colonial, hacen revivir el milagro burgués de la ciencia aplicada a la valorización del medio físico, cual lo vieron los europeos de los dos siglos próximos pasados. Y Rusia, porque además de aprovechar y superar todas las ventajas de la ciencia capitalizante que pone en movimiento a las dos Américas, produjo la más honda revolución social, que dió lugar a comprobar la esencia dialéctica de la ciencia, es decir, la correspondencia íntima de la sabiduría con los moldes sociales que le sirven de marco, de las estructuras económicas que sustentan la bella arquitectura de las civilizaciones históricas, y la autenticidad única de la de los nuevos tiempos que debe estar, para no derrumbarse, en la basamenta inconmovible de la socialización económica racionalmente experimentada.

Nosotros, los americanos del Sur, que vivimos aún inmersos en el dogma social de la Ciencia; por lo menos en la Universidad, estamos urgidos de salvar el prestigio de la misma siquiera sea adoptando la modalidad yanqui, sin la que, la otra modalidad que nos fascina sea otra cosa que aportación y ayuda al coloniaje que el capitalismo de los países imperialistas tiene decretado; cual es un ejemplo ya la explotación agraria de la United Fruit que viene agregarse a la minera que de antaño sufrimos. Hagamos hombres para el aprovechamiento de las riquezas nuestras: convirtamos toda una raza que vive abyecta en aprendices de hombre. Levantemos el nivel de nuestras masas con propósitos educativos alimentados por la ciencia, la ética, la política y la economía de los nuevos tiempos. Hay fe colectiva. Falta entusiasmo y decisión científica en favor de la educación de las masas. Se desorienta al público, además, ensalzando la abnegación, la obscuridad y humilde mise-

ria mental en que yace sin su culpa la legión de educadores. Y esto ya constituye un delito social. La Universidad que tiene de derrumbar su objetividad profesionalista, que tiene que tomar la responsabilidad que hoy todavía se adjudican las islas de sus Facultades, tiene aquí una brillante y trascendente ocasión. Ni tiene cómo eludir la tarea por el temor de su intangibilidad como en la cuestión política que también le incumbe. La Universidad educadora. Encaja en la creencia colectiva de la ciencia. Más que lucha, su labor, será incorporación. Las creencias públicas cuando están vigentes son últimas instancias donde en toda disputa se puede recurrir con la seguridad de ganar. Si lo hacen así por bastardía los individuos que se ponen a tono con las creencias colectivas gozando plácidamente; cuando se trata de valores ciertos en visperas de crisis, auténticos y definitivos valores como los de la ciencia se hace de elemental lógica su aprovechamiento; más tarde, cuando la fanatización europea nos contagie, sería tarde: pudiera ser que alcancemos a vacunarnos, preparando generaciones de militantes incorruptibles de la civilización.

Voy a referirme exclusivamente a la pedagogía universitaria de los dos grandes pueblos Rusia y EE. U.U. de América que según la documentación que tengo, sirven de modelo para otras dos experiencias de enorme actualidad, cuales son las de España, en donde la Universidad acaba de absorber toda la labor de preparación del magisterio, y la de México, cuyo programa de incorporación de la raza indígena a la civilización es el experimento de sociología más laudable y serio de nuestra vida política hispano-americana.

Estados Unidos de América. Las escuelas de educación incorporadas a las grandes universidades de los Estados Unidos; han ido a engrosar con el resultado de sus experiencias de orden psicológico, los caudales educativos más bien de orden biológico que iniciara ese grupo de médicos europeos, psiquiatras, endocrinólogos, biólogos, que experimentaron en lo que hoy conocemos con la denominación de escuela activa. La mayor parte de las instituciones de enseñanza superior en los Estados Unidos, incluye en sus planes de estudio obligatorios para el alumnado, cursos sobre la teoría y el arte de la enseñanza. Una de las más célebres escuelas, en donde las cuestiones de educación han llegado a formar para su estudio un centro autónomo, en que además de enseñar se hacen investigaciones peda-

gógicas de resonancia mundial, está en Columbia University, en Nueva York. El Teachers College, que así se llama, comprende de dos Facultades, una de Pedagogía y otra de artes aplicadas, en donde enseñan sabios pedagogos como Jhon Dewey, profesor de Filosofía; Thorndike, profesor de Psicología pedagógica; Monroe, Profesor de Historia de la Educación; Strayer, Profesor de Administración escolar; Kilpatrick, Bonser, Russel, Profesores de Pedagogía. El Dr. Decroly nos cuenta en su trabajo sobre Pedagogía Universitaria en los Estados Unidos, lo que pude comprobar personalmente en mi reciente visita a este País y que realmente existe en la actualidad:

“La Facultad de Pedagogía organiza, para los alumnos de uno y otro sexo, cursos superiores que abarcan el conjunto de las ciencias de la educación, a saber:

- I. — Historia y principios de la educación.
 - a) Historia de la Pedagogía.
 - b) Filosofía de la Educación.
 - c) Sociología aplicada a la educación.
- II. — Psicología, pedagogía y medidas.
 - a) Psicología aplicada a la educación.
 - b) Textos pedagógicos y métodos estadísticos.
 - c) Experimentación pedagógica.
- III. — Administración escolar.
 - a) Organización pedagógica.
 - b) Pedagogía comparada.
- IV. — Teoría y práctica de la enseñanza y de la inspección.
 - a) Didáctica de las escuelas normales.
 - b) Didáctica de las escuelas primarias.
 - c) Didáctica de las escuelas elementales (jardines de la infancia).
 - d) Didáctica de las escuelas secundarias.

Esta Facultad confiere:

- a) Diplomas universitarios de maestros en arte y doctor en Filosofía; y
- b) Certificados diversos:
 1. — Para los profesores de Pedagogía en los Colegios y Universidades.
 2. — Para los inspectores, jefes de colegios y superintendentes de escuelas de todos los grados.

3. — Para los directores y profesores de las escuelas normales.

4. — Para los profesores de las escuelas secundarias y elementales.

La Facultad de artes aplicadas, ofrece a sus estudiantes de ambos sexos un tipo mixto de educación superior, compuesta de una parte de cultura general y de una instrucción profesional esmerada para la enseñanza de todas las ciencias tecnológicas y las artes prácticas: bellas artes, artes domésticas e industriales, acción social, higiene, alimentación y educación física. Expide diplomas universitarios de bachiller en ciencias y de maestro en ciencias y varios certificados para profesores e inspectores de cada una de las ramas del programa. La mayor parte de los cursos son dados en los talleres o laboratorios que facilitan los trabajos prácticos. La extensión universitaria —cursos de la tarde, de la noche y del sábado— permite a los maestros en activo seguir una parte de los cursos del plan de estudios.

Los cursos de la escuela superior de pedagogía son numerosos y fragmentados para poder utilizar todas las especialidades. Hay dos clases de cursos: los cursos principales u obligatorios y los cursos libres o a elección. Estos se agrupan en seis, constituyendo conjuntos. El programa está graduado de menor a mayor y adaptado a los tres grados siguientes:

- a) Cursos preparatorios (colegio).
- b) Cursos universitarios (Facultad).
- c) Cursos de perfeccionamiento (trabajos de investigación; Seminarios).

Los estudios duran por término medio tres años. El mínimo exigido para obtener un grado académico es de dos años de los cuales uno, es de residencia en la Universidad. Se ha facilitado mucho la realización de trabajos prácticos mediante convenios hechos entre el T. C. y los superintendentes de las escuelas de Nueva York y de los alrededores. Y así es como los estudiantes interesados sobre todo por las cuestiones de administración escolar y la organización pedagógica o la inspección de escuelas, han podido durante los últimos años, participar en encuestas escolares, en investigaciones concernientes a rendimiento escolar y en experiencias pedagógicas diversas en muchas escuelas de la Unión.

Los estudiantes tienen toda clase de facilidades para ejer-

citarse en la enseñanza práctica en los diversos tipos de escuelas urbanas de Nueva York y rurales, así también en escuelas experimentales organizadas en el seno del propio T. C.

Las escuelas experimentales de celebridad mundial son:

Las Horaces Mann, con Kindergarten, escuelas elementales y medias; verdaderos laboratorios de investigación psicológico, pedagógica y social.

La Speyer School, escuela media de alumnos, modelo universal.

La Lincoln School, con doce grados, donde se hace la educación general completa en forma insuperada."

Con este material humano egresado de este régimen científico, las demás enseñanzas tienen el más alto y definitivo renacimiento. El ensayo pretende colocar a este hombre, inmune al medio, por obstaculizador que éste se le presente. Los educadores americanos tienden sin embargo a considerar el aspecto dialéctico social, y John Dewey, el máximo educador yankee en su última gira por Rusia, ha declarado que las condiciones educativas en que se desarrollan los niños en este país, se elevan a un exponente tan elevado cuando se aplican las técnicas americanas, que si por la salvación de la niñez hubiese de aceptarse el régimen soviético, la humanidad lo habría hecho ya; desgraciadamente—dice—la sociedad es un fenómeno tan complejo, que ella tiene además de las leyes científicas, lógicas, racionales, sus propias leyes y transformaciones, por lo que el determinismo del progreso es falso sin agrupaciones humanas que lo busquen y aceleren racionalmente.

En las Universidades soviéticas, la carga echada a las universidades europeas que se refiere a la superior preparación técnica profesional, y a la labor de investigación científica, está en cierto momento en las escuelas de altos estudios técnicos, y la segunda en la Academia de las Ciencias, con sus institutos especiales, entre ellas el de economía dirigida.

Las Universidades regionalizan las tareas científicas y teóricas de la Academia, donde ingresan las fuerzas científicas más calificadas en todos los ramos de conocimientos. En el decreto de los Comisarios del Pueblo dictado en julio de 1931, sobre reorganización de Universidades, se condensan todos sus fines:

"A.—Formar el personal para los centros de investigación científica, asegurando la preparación pedagógica de ese personal para la enseñanza en las escuelas superiores y técnicas superiores.

B.—Preparar investigadores altamente capacitados para las investigaciones científicas independientes, y para la enseñanza."

La sesión universitaria en pleno del Consejo Científico del Estado que tuvo lugar en junio de 1932, definía así las características de los especialistas preparados por las escuelas superiores y técnicas superiores:

a) En la escuela técnica superior la especialización se funda en la división técnica del trabajo y en la Universidad en la división del trabajo desde el punto de vista de los principales problemas científicos, ligados a los problemas técnico fundamentales.

b) En la escuela técnica superior la especialización se concentra sobre todo en los talleres y en los laboratorios de experimentación de las fábricas; en la Universidad se concentra especialmente en los laboratorios de investigación científica.

c) Las escuelas técnicas superiores forman los directores técnicos y los organizadores de la producción y las Universidades forman los investigadores científicos altamente capacitados para su destino.

El pleno universitario mencionado, subrayó que a diferencia de las altas escuelas pedagógicas—que forman el personal de la escuela secundaria—las universidades preparan profesores para la escuela superior."

Las Universidades tienen pues a su cargo tres tareas: 1. Promover la ciencia. 2. Averiguar los modos de aplicarla a las tareas de construcción social, esto es al perfeccionamiento de la técnica soviética. 3. Formar el personal de maestros de las escuelas superiores y de las altas escuelas técnicas. Por lo cual se advierte que aparte de la formación de colaboradores para los institutos de estudios técnicos y especialistas para la investigación de una rama determinada de ciencia; la tarea fundamental de la Universidad, tarea absorbente, es de orden pedagógico.

Enseñar a los alumnos los correspondientes estudios de las ciencias, inculcarles los métodos de investigación científica en cada rama y hacer los profesores de la enseñanza superior. Las

cátedras están ligadas a los institutos de conocimientos científicos y participan en la ejecución del plan de investigación de los institutos; hay pues dentro de las Universidades institutos científicos ligados con las cátedras; a su vez estos institutos están ligados a la Academia de Ciencias; y todo esto para el profesorado de la enseñanza superior técnica.

Todo el aprendizaje universitario, está condicionado por esta necesidad de formar profesores. Las cuatro Facultades que son: 1. — La Facultad de ciencias físicas y matemáticas. 2. La Facultad de Ciencias químicas. 3. — La Facultad de biología. 4. — La Facultad de ciencias geográficas, geológicas y del conocimiento del Sol; todas están supeditadas a la finalidad de la enseñanza. En ellas se dan cincuenta especialidades, y el egresado recibe un documento que se llama perfil del especialista universitario.

No está demás decir que las Facultades de Ciencias Sociales y Jurídicas no son universitarias, sino que constituyen el objeto de la educación obligatoria general, y de institutos de especialización. El sistema soviético de enseñanza superior, está compuesto de dos ramas: la primera se preocupa directamente de la técnica de la producción, o más exactamente de ramas determinadas de la producción; ella comprende las escuelas técnicas superiores, los institutos de industria, de agricultura, de investigaciones científicas especializadas. La segunda comprende los establecimientos de educación superior, las escuelas superiores que no se hallan adaptadas a la producción, como los institutos pedagógicos, social-económicos, jurídicos, histórico-filosóficos, histórico-literarios, artísticos, de cultura física, y en fin las Universidades con sus Facultades que no guardan su autonomía profesionalista sino que están a órdenes de la Universidad como entidad directora; y sus catedráticos dependen mas bien de las conveniencias universitarias y del Estado, que de la Facultad, simple reunión de disciplinas complementarias. El decano de la Facultad, responde después del director de la Universidad por la enseñanza, trabajo científico y preparación pedagógica que adquieran los educandos de las especialidades puestas bajo la vigilancia de una cualquiera de ellas.

Todo lo cual nos lleva a la certeza de que el cuarto de conversión de las Universidades en este momento de su historia, se nutre de esencias pedagógicas; y que resulta por lo menos

extraño, que en nuestra Universidad sean desconocidos o no tengan eco suficiente, los hechos pedagógicos de más novedad, cuyas noticias maltrechas han llegado hasta los impreparados maestros rurales de nuestras escuelas; tales como la clasificación de los tipos biológicos de Kretchmer (ciclotímicos, esquizotímicos) con la cuestión temperamental consiguiente, con la caracterización psicológica y de aptitudes; la cuestión endocrínica, tal como el papel de la tiroides, de la paratiroides, las suprarrenales, la pituitaria, el páncreas y las glándulas intersticiales o sexuales; también el timus y el pineal; claro está fuera del comentario médico, en su aplicación educacional diaria, pues no es posible el bienestar de la salud, sin el funcionamiento normal de la importante fuente de energías físicas y mentales de nuestras glándulas. Las pruebas mentales, la clasificación de los Tests mentales y su utilización. Los tests de Binet, de Dearborn, de Porteus, el de inteligencia analítica de Meili, el tests colectivo económico de Ballard, de Goddenough; así como las pruebas de instrucción de Anderson, de Haggerty, de Gali, de Claparede, de Dottrens, etc., de los cuales se oye hablar y discutir en conferencias, laboratorios de investigación y prácticas por todas las Universidades europeas y americanas, inclusive en nuestra Universidad Central antes de que clausuraran la Facultad de Pedagogía.

En forma más modesta y elemental, la Universidad de Guayaquil, eliminando todas las trabas que produce el lento y pesado trámite de las sesiones de las Facultades autónomas; debe ir al aprovechamiento de sus catedráticos que los hay sabios y preocupados por este problema fundamental del mejoramiento del elemento humano, sin lo cual toda riqueza decantada del País es efímera y constituye al contrario un peligro ante las expectativas de los pueblos económicamente más desarrollados que el nuestro. **Ensayando la cátedra ad-honorem y la colaboración o fusión de Facultades, hay que crear cuanto antes la Escuela Pedagógica Universitaria, que tome progresivamente para sí, la preparación del Magisterio de todos los grados, comenzando por urgente con el de la enseñanza secundaria.** Debe también aprovecharse de los intelectuales investigadores extrauniversitarios, trayéndolos a la docencia libre, y librando una verdadera batalla con los medios modernos de la prensa, el radio, la conferencia, la verdadera biblioteca, en pro del levantamiento mental y moral de nuestro pueblo. El resul-

tado de esta labor, no se dejará esperar, en la constitución y superación de la propia Universidad.

Hubiese querido aplicar todo lo recopilado en esta conferencia al tema "el reclutamiento de alumnos para nuestra Universidad", pero ya por la inteligente aplicación que de todo lo escuchado puede hacer un auditorio selecto como el que me escucha; ya porque cansaría en exceso la atención del selecto auditorio cuya gentileza proclamo, me relevo de hacerlo, dejándolo, para los propósitos de un libro en que se toque sistemáticamente los problemas de pedagogía universitaria, plenos de actualidad y de renovador afán.

Creedme verdaderamente obligado a los miembros del Consejo Universitario, que me han dado el honor de ocupar esta tribuna, en este día inicial del curso, donde la Ciencia de los maestros que esta casa ha podido congregarse, no puede menos que deslumbrarme; y en que mi pensamiento, sin modestia se siente sobrecogido, ante tan magno tribunal.

He dicho.